

Trabajo de campo y narrativas etnográficas . Reflexiones en torno a la etnografía como área metodológica de la Antropología Sociocultural

Luis Rodríguez Castillo

Universidad Nacional Autónoma de México, México.

PROIMMSE-IIA

lurodri@comunidad.unam.mx

Resumen

En esta colaboración reflexiono sobre uno de los géneros de descripción más importantes de la Antropología sociocultural: la etnografía. A diferencia de las corrientes posmodernas que entraron en boga hacia finales de los ochenta del siglo pasado y que ponen el énfasis en la construcción de la narrativa, aquí argumento a favor de mantenerla como un campo metodológico de la Antropología Sociocultural.

Muestro fragmentos de una narrativa etnográfica sobre sucesos de la primera quincena de noviembre del año 2000, situados en la localidad de Maravilla Tenejapa, Chiapas, México a manera de ejemplo sobre como los hechos descritos implican la comprensión de discursos, prácticas, significaciones y representaciones y, siguiendo a los Comaroff, que la etnografía y la cultura son vitales y aún revitalizadas por el análisis de su propia historicidad; pero con el reconocimiento que la suficiencia interpretativa deviene de la imaginación etnográfica e historiográfica; de ambos, los que hacen la historia y el presente etnográfico y aquellos quienes los describen

Palabras Clave

Etnografía, metodología, narrativa, descripción.

Abstract

In this paper think about on one of the most important genres of description of socio-cultural Anthropology: Ethnography. Unlike the postmodern currents that came into vogue towards the end of the eighties of the last century and which emphasize the construction of the narrative, here argument in favor of keeping it as a methodological field of socio-cultural anthropology.

I show fragments of an ethnographic narrative about events located in the town of Maravilla Tenejapa, Chiapas, Mexico in the first half of November of the year 2000, as an example on how the described facts involve understanding of discourses, practices, meanings and representations and, following the Comaroff, ethnography and culture are vital and even revitalized by analysis of its own historicity; but with the recognition that the interpretive adequacy becomes the ethnographic, historiographic; imagination of the two, making history and the ethnographic present and those who describe them.

Keywords

Methodology, ethnography, narrative, description.

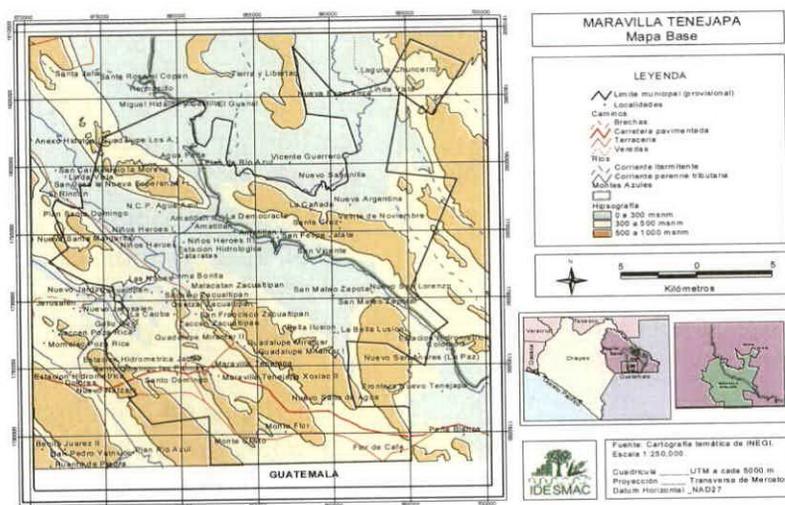


Ilustración 1. Ubicación del municipio Maravilla Tenejapa, Chiapas

I. Introducción

Arrancando la segunda mitad de la década de los ochenta del siglo pasado, George E. Marcus y Michael M. J. Fisher daban cuenta, en *Anthropology as Cultural Critique*, de una de las principales transformaciones que estaba viviendo la Antropología a través de una encantadora pregunta: «¿Por qué el interés en los géneros de descripción –antes que en los discursos teóricos, por lo común más prestigiosos y totalizadores– es en la actualidad una preocupación vital que va mucho más allá de la antropología?».

En esta colaboración retomo el interés en uno de «los géneros de descripción» pero, siguiendo la re-

comendación de Roger Chartier, lejos de las «abruptas formulaciones del *linguistic turn* que consideran que no existen más que los juegos del lenguaje y que no hay realidad fuera de los discursos» (2001: 7); así, lo hago desde un horizonte de comprensión que me permite develar una parte importante de las estrategias adoptadas durante el trabajo de campo, como parte del proceso de construcción de narrativas etnográficas y problematizar, con ello, a la etnografía como un campo metodológico en el que la Antropología Sociocultural constantemente debe articular discurso, prácticas, significaciones y representaciones.

La importancia de este ejercicio estriba en que con él preten-

do dar respuestas, aunque necesariamente parciales, a una de las experiencias que despierta mayor ansiedad en el proceso de formación antropológica: la realización de una etnografía. El canon afirma que se trata de un proceso de la investigación en que el antropólogo/ antropóloga observa de cerca la vida cotidiana en «otra» cultura, la registra y participa en ella –que comúnmente llamamos observación participante– y, en su conjunto, es la experiencia conocida como «trabajo de campo». Después de esa experiencia se escriben informes acerca de esa cultura atendiendo a dos criterios: el detalle descriptivo, por un lado, y la representación de una totalidad sociocultural, por el otro.

En lo que sigue, invito a los lectores a realizar un viaje al presente etnográfico de la selva-fronteriza de Chiapas y ubicarnos en unas coordenadas espacio-temporales precisas, que ofrezco como un ejemplo de narrativa etnográfica que construí como producto de trabajo de campo. Después, presento las reflexiones respecto a la etnografía como área metodológica en la antropología; para regresar sobre la senda trazada y presentar las reflexiones de carácter metodológico que de esta narrativa etnográfica surgieron y que, en otro momento, me permitieron situar al proceso

político que analizaba (la creación de un municipio) en un contexto de análisis cultural más amplio (cfr. Rodríguez 2008); hacia el final, apoyado en Lourau (1989), presento algunas reflexiones en el camino que pueden permitirnos continuar nuestro(s) viaje(s) antropológicos –espero– con mayor seguridad.

II. Un viaje a un presente etnográfico de la Selva-Fronteriza

Maravilla Tenejapa es un municipio que fue creado a través del decreto número 205 que, con fecha 16 de julio de 1999, emitiera el entonces gobernador interino Roberto Albores Guillén (1998-2000), como parte de una estrategia de paz y conciliación en el estado, luego que en enero de 1994 hiciera su aparición el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) (ver Rodríguez 2006). El municipio se ubica en una zona de valles intermontanos con elevaciones que van desde 200 m s.n.m. a los 1200 m s.n.m. Comprende una superficie de 41-132-03 hectáreas o 411.32 kilómetros cuadrados y para 2010 contaba a una población de 11, 451 personas (INEGI 2010).

La localidad de Maravilla Tenejapa, la cabecera municipal, se ubica a 16° 08' 20" de latitud y 91° 17' 44" de longitud, a 400 m

s.n.m., en donde predomina el clima cálido-húmedo, que se caracteriza por presentar una temperatura media anual superior a los 24° C y una temperatura del mes más frío de 18° C, con un régimen de lluvia de verano e influencia de los vientos cálidos que soplan de las partes bajas hacia tierra-dentro, llamados monzón, se presenta una precipitación media anual superior a los 3,800 mm. Me dirigí a dicha localidad para dar seguimiento a un evento político que parecía relevante: la visita del gobernador.

a) *Los avisos*¹

Habían llegado inesperadamente el viernes 3 de noviembre del 2000, el día de hoy 7 de noviembre vendría el gobernador a *inaugurar*, según decía la gente, *el nuevo municipio*; es decir, procedería al protocolo del corte del listón en los edificios públicos construidos para ser la sede de las futuras administraciones, a saber, el palacio municipal, el juz-

gado de paz y conciliación indígena y el Instituto de Desarrollo Humano (IDH) municipal.

Nuevamente, como en las narrativas acerca del proceso de municipalización, se empezaba a rumorar acerca de la supuesta preferencia y especial estima del gobernador Albores a este municipio, creado durante su administración en «la mera zona de conflicto». Se trataba, según los rumores, de la última gira del gobernador y había escogido a Maravilla Tenejapa para despedirse de su período de gobierno.

Contrario a lo que podría suponerse como respuesta de las autoridades locales de intentar una intensa movilización –dada la preferencia y significado especiales que tendría para el gobernador–, no hubo una convocatoria amplia, ni se pretendió realizar un evento multitudinario. Tal vez confiados *del costumbre* que priva sobre las decisiones verticales y jerárquicas que se reproducen desde las «autoridades» superiores hasta las inferiores, los miembros del Concejo Municipal esperaban que los comisariados ejidales asumieran dicha responsabilidad, lo que en algunos casos funcionó, pero en otros no.

Los avisos de la gira del gobernador se hicieron llegar a las comunidades de manera verbal por

1 Con la finalidad de mantener un mismo tono en la narración etnográfica los sucesos previos al 7 de noviembre del 2000 se narran, siguiendo la crítica de Geertz a este estilo etnográfico, «como sí» el etnógrafo «estuvo ahí»; no obstante fueron reconstruidos a partir de conversaciones posteriores con quienes participaron en esos eventos.

algún enviado en los lugares más accesibles, en otros se utilizó el radio de comunicaciones para dar un lacónico aviso:

Se invita a las autoridades de los ejidos pertenecientes al Municipio de Maravilla Tenejapa a la visita que nuestro gobernador realizará el día 7 de noviembre a las 11 de la mañana.

Sintomática de los problemas con las diferentes asociaciones civiles y grupos de ejidatarios que ha venido arrastrando el Concejo Municipal fue la asamblea realizada en Maravilla Tenejapa el domingo 5 de noviembre del 2000, en donde se abordó dentro de los «asuntos generales» de la orden del día el asunto de la visita. El flamante nuevo presidente del Comisariado Ejidal de Maravilla Tenejapa, a la sazón, cuñado del presidente del Concejo Municipal dio el aviso: «Estamos invitados a la gira del gobernador, dicen que llega el Martes a inaugurar la presidencia. Creo que podemos asistir de aquí del ejido para mostrar, pues, la presencia de la gente de la cabecera».

Entonces sucedieron intervenciones no esperadas. El esposo de la presidenta de la Sociedad de Solidaridad Social (SSS) «Mujeres

en el Camino»², afiliada a la organización Solidaridad Campesino Magisterial (SOCAMA) región selva, aquella a su vez hermana de la esposa del presidente del Concejo Municipal, señaló que sí así era la invitación entonces «el que quisiera podría asistir, pero que se tomara en cuenta que ahora el Concejo había estado quedando muy mal con la gente de Maravilla», pues, no apoyaba sus proyectos, afirmando enfático que «desde que entró Patricio, no han entrado proyectos para Maravilla». El reclamo seguramente se sustentaba y hacía referencia a los fallidos proyectos de tortillería y panadería impulsados por su esposa y que en perspectiva de SOCAMA el propio presidente del Concejo se había encargado de frustrar.

La conclusión fue contundente. «Patricio nos llama cuando para algo nos necesita, pero él no nos ha apoyado y creo que el tema se tiene que discutir más a fondo; si la comunidad decide asistir, vamos todos, si no, pues, que no se asista

2 Siguiendo los principios éticos del trabajo antropológico, los nombres propios y de organizaciones sociales corresponden a seudónimos con la finalidad de guardar el anonimato de informantes; esta regla no se sigue para nombres de personajes públicos, partidos políticos y organizaciones corporadas al sistema de clientelas del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

o asista el que crea que le debe un favor al Patricio».

El presidente del comité de gestoría para la remunicipalización de Maravilla Tenejapa participó en la misma tónica, pues se ha sentido atacado por el Concejo Municipal a raíz de una serie de obras que realizó con la finalidad de evitar inundaciones en su solar. Además, gracias a la intervención de los «aliados» del presidente del Concejo, fue duramente criticado como «vendetrago» en una reunión de carácter regional que se realizó el lunes 23 de octubre del 2000.

Así, el promotor de la remunicipalización preguntó al presidente del comisariado ejidal de Maravilla «¿cómo es, pues, que se está haciendo la invitación?, porque sabemos que se está invitando a las autoridades de los ejidos y no a todos; entonces ¿cómo es? ¿estamos invitados todos los del ejido? Porque si no es así, ¿a qué vamos a ir?». Para el gestor de la municipalización asistir sin una invitación expresa no tenía caso porque «no se han tomado en cuenta mucho a las gentes que han estado trabajando para lograr el municipio y eso no está bien».

Estas voces seguramente representaban el sentir de un sector de los habitantes del municipio de Maravilla Tenejapa, por lo

que el presidente del comisariado ejidal dio una respuesta que a nadie convenció; él no sabía de bien a bien si la invitación era solo a las autoridades o a toda la comunidad, que habían quedado para el lunes 6 dar otro aviso y ahí confirmarían cómo era la invitación; afirmó que en todo caso la invitación estaba hecha para que toda la gente asistiera.

En otro ejido, Niños Héroes, también se mostraron oposiciones a la invitación del Concejo Municipal, solo que ahí sí funcionaron las redes de apoyo familiar y logró cuajar el proyecto de una asistencia generalizada. El presidente del Comisariado Ejidal en asamblea, también el domingo 5 de noviembre del 2000, había dado a conocer la invitación y presentó una propuesta que previamente había consensado con algunos familiares y amigos con la finalidad de mostrar el apoyo comunitario a su Concejo, en el cual, el ejido tenía a su representante: el síndico municipal, por cierto, familiar del presidente del comisariado ejidal.

La propuesta aceptada por medio del apoyo en las redes familiares fue que el día martes 7 de noviembre se rayaría como día de trabajo comunitario, así que la asistencia al evento se convirtió –siguiendo sus usos y costumbres– en obligada so pena de multa

o encierro al que no lo hiciera. De tal manera, que el día del evento la «comunidad» mostraría una postura hegemónica de apoyo al Concejo Municipal.

Además, en otros ejidos las reticencias para asistir al evento también se dejaron sentir. Por ejemplo, en donde es importante la influencia de la SSS «Lenguas Mayas», una organización que se autodefine como independiente, que había tenido cierta injerencia y brindado apoyo al proyecto de la Regiones Autónomas Pluriétnica (RAP) «Tierra y Libertad», se discutió y resolvió no asistir a un evento de «unas autoridades que han perjudicado la labor social de las organizaciones». Por supuesto que la filiación perredista de esta organización les hacía esperar a la organización del evento que se estaba «cocinando» para recibir al nuevo gobernador Pablo Salazar, que ganó la elección de agosto del 2000, por la vía de una coalición opositora al PRI.

Finalmente, el aviso del día lunes que había anunciado el comisariado ejidal de Maravilla Tenejapa llegó a través del presidente del comité directivo municipal del PRI simplemente para ratificar que se realizaba la visita del gobernador.

b) *La gira*

Despertó muy temprano a Maravilla. Cada uno de los sujetos involucrados se aprestaba a afinar detalles y arreglarse para la llegada del gobernador. La casa en donde viven los regidores lució un ajetreo poco común, desde las cuatro de la mañana la comunicación por el radio fue intensa; el «me copeas» se repetía frecuentemente para ubicar a quién iba o venía con algún encargo de las distintas comisiones.

El toque de corneta de las seis de la mañana del 12º Cuerpo de Infantería No Encuadrado (CINE), adscrito a la VII zona militar, se escuchó con mayor intensidad y los rondines por las calles de Maravilla comenzaron mucho más temprano de lo habitual; asimismo, el retén que comúnmente se instala a un solo lado de las dos entradas existentes a la colonia ahora fue instalado en ambos lados para, según un comandante de estas fuerzas que prefirió mantener su anonimato, «vigilar los movimientos que se pudieran suscitar y asegurar el *mantenimiento del orden*».

Desde las nueve de la mañana el movimiento de personas por las calles y plaza central de Maravilla comenzó a incrementarse y los efectivos de la policía municipal cumplían su parte; unos a pie, otros en bicicleta, otros en la

patrulla; para la vigilancia de ese «orden» deseado y para el retiro de los comerciantes ambulantes que comúnmente colocan sus tendidos en la plaza.

Dejando los detalles listos, solo quedaba esperar la llegada del gobernador.

c) *Los contingentes*

Fueron arribando paulatinamente desde las nueve de la mañana aproximadamente. Los transportes de las organizaciones «montebello» o «tzovol» y los camiones «somex» comenzaron a dejar su preciada carga humana en Maravilla y poco a poco se fueron formando, al igual que en cada ocasión en que se convoca a alguna asamblea o reunión, en pequeños corrillos a lo largo de la plaza, mientras los niños comenzaban a corretear con la diferencia que hace contar para ese evento y a esas alturas de la mañana de una reforzada presencia de apoyo de militares vestidos de civil.

Durante aproximadamente una hora y veinte minutos la situación fue la misma y los cambios notables era que poco a poco se iban sumando nuevos contingentes a los grupos de hombres que deambulaban por la plaza o a los grupos de mujeres que aprovechaban para hacer su «plaza» en los locales de venta de verduras, pollo o frutas,

ahora cada vez más dispersos luego de que fueron sacados de la plaza central.

En tanto, un grupo de trabajadores se apresuraba a dar los últimos toques de jardinería a la plaza extendiendo el pasto alrededor de la cancha de básquetbol, mientras otros regaban la alfombra de pino conocida como el «follaje» en los edificios que serían inaugurados.

A las diez y veinte minutos el primer grupo importante que llamó poderosamente la atención de los presentes arribó. Procedentes de Nuevo San Juan Chamula llegó un grupo de entre 40-50 personas, que luego de bajar de un par de camiones de redilas fueron a buscar su lugar al frente de la reluciente Presidencia Municipal.

Diez minutos después, en un camioncito «tzovol» rentado ex profeso para el traslado al evento, arribaron los visitantes del ejido Niños Héroe, que lejos de buscar un lugar en grupo se dispersaron, para solo reagruparse cuando se dio el aviso de la llegada del gobernador.

Faltando veinte minutos para llegar a la hora marcada de inicio del evento, otro grupo importante y notorio llegó a Maravilla. Procedentes de Río Blanco, bajó un contingente de entre 50-60 per-

sonas que, al igual que los del Pacayal³, buscaron ubicarse inmediatamente al frente del edificio de la presidencia municipal, en donde se encontraba un sencillo equipo de sonido preparado para el evento.

Las once de la mañana sorprendió a los visitantes y curiosos con un sol que en todo lo alto provocaba el bochornoso calor húmedo, típico de la selva húmeda, solo para constatar junto a los visitantes que el gobernador y su comitiva no llegarían a la hora señalada.

Mientras unos buscaban sombra y otros comenzaban a tomar su «pozol» fermentado, cerveza o «trago», para paliar la sed, a las once y treinta minutos de la mañana, se escucharon los característicos ruidos de los helicópteros que llenaron de esperanza a todos y condujeron en espontánea estampida a todos los niños y niñas hacia la cancha de fútbol. No obstante, encabezado por un helicóptero del ejército que solamente sobrevoló el área, bajó otro que tan solo dejó en tierra al equipo de avanzada de la comitiva de visitantes compuesto por dos de logística y cuatro más, con toda seguridad de alguna policía federal, que rápidamente se apostaron en puntos estratégicos

del recorrido que realizaría el gobernador.

Finalmente, después de una larga espera, a las doce y diez minutos arribó el helicóptero del cual bajó la tan esperada comitiva, formada por el gobernador Lic. Roberto Albores, el presidente del Supremo Tribunal de Justicia en el Estado y de la Comisión Estatal de Remunicipalización, Lic. Noé Castañón y dos personas más de su equipo de trabajo.

III. Tradición vs. modernidad

Este conflicto fue el signo que marcó el evento desde la llegada de la comitiva. La gente se arremolinó en la plaza central de Maravilla para dar paso a la expresión de las pugnas generacionales y la lucha por la conservación de una tradición que perdieron poco a poco en el camino de la colonización de la selva y que día a día intentan reinventarse los habitantes de Maravilla Tenejapa, frente a la pretendida modernidad de este nuevo municipio y sus dirigentes.

Salido de entre los habitantes de Maravilla Tenejapa se abrió paso entre la gente congregada un grupo de gente “mayor” luciendo sus trajes de la “tradición” de su pueblo tzeltal del viejo Tenejapa. Hombres enfundados en calzones de manta usando huaraches con

3 La localidad de Nuevo San Juan Chamula es conocida en la región también como Pacayal, siendo este último su nombre de uso ordinario.

talonera y encima de sus espaldas gruesos jorongos o «ponchos» negros que completaban ataviados con sombreros de los que caían coloridos listones; mujeres con su falda de enredo, fajas tejidas y blusas bordadas aparecieron para mostrar orgullosamente los signos de su identidad étnica entre el público que mayoritariamente vestía al estilo del mestizo, como el *caxlan*.

Mientras, al frente, para recibir a los notables visitantes, las autoridades del Concejo Municipal representaban la parte de apoyo del grupo de hombres más jóvenes defensores de la modernidad al vestir a la usanza occidental pareciendo más *caxlan* que indígena; el propio presidente del Concejo con su «gorro» de tipo «norteño», cinto pitiado, camisa vaquera a cuadros y pantalón de mezclilla que contrastaba visiblemente con el grupo de gente «mayor» que salió a lucir su «identidad tradicional» en la plaza.

a) *El protocolo*

Inició con los discursos oficialmente programados, que se sucedieron unos a otros con las breves interrupciones necesarias para los aplausos que las visitas se merecían. Primero, el presidente del Concejo Municipal dio la bienvenida a la comitiva y las gracias por su visita, por su apoyo en el proceso

de la remunicipalización y al nuevo municipio. Después, el Juez de Paz y Conciliación Indígena, que a la sazón funciona más como un simple, conocido y tradicional «agente municipal» con la sola diferencia que hace el tener más poder sobre el resto de sus agentes en procuración de justicia, reiteró en su discurso los agradecimientos, asimismo realizó una breve referencia a las necesidades de procuración de justicia en la región para cerrar con un pequeño error: habló de Noé Castañón como el presidente de la Comisión Estatal de Remunicipalización, quien torció un gesto, pues, después del impugnado proceso de remunicipalización y las demandas de juicio político en su contra, prefería identificarse con calidad de presidente del Tribunal de Justicia en el Estado.

En seguida inició la intervención de las visitas. Primero Noé Castañón, para resaltar el «nuevo» papel que los Juzgados de Paz y Conciliación Indígena tienen en las comunidades para fortalecer la paz y reforzar las «tradiciones comunitarias», así como promover el respeto a los usos y costumbres indígenas. Al final, la intervención del gobernador para vanagloriarse de los éxitos de la administración como el restablecimiento de la paz, la creación de nuevos municipios, las obras de infraestructura carre-

tera, etc., que dio el tiempo suficiente para que los flashazos hicieran su tarea.

Después, rápidamente pasaron a realizar el corte de los listones, dado el retraso que llevaban en la gira apenas daban el tiempo para que se tomara la foto oficial y realizar un breve recorrido por las instalaciones. Primero, correspondió a la nueva Presidencia Municipal, después al Juzgado de Paz en donde los visitantes se llevaron una sorpresa. Al entrar al recorrido por el Juzgado de Paz y Conciliación Indígena, que lucía orgullosamente su letrero en el exterior, mientras que en el interior contaba con su amplio espacio para el *Consejo Indígena Tradicional*, ahí el juez municipal y el presidente del Concejo aprovecharon para aclarar a Noé Castañón y Roberto Albores que Maravilla Tenejapa no contaba con autoridades tradicionales y que la comunidad del nuevo municipio había decidido (en una asamblea que nadie recuerda cuándo se realizó), dado que la mayoría *no eran indios*, que el juzgado simplemente sería de Paz y Conciliación, sin la adjetivación de lo "*indígena*". Tema que se prestó para realizar unas breves bromas y preparar la graciosa huida.

Pasaron rápidamente a cortar el listón de las oficinas del IDH en donde ya no realizaron el reco-

rrido por los interiores del edificio, quizás, para no toparse con una nueva sorpresa y salieron apresuradamente rumbo a la cancha de fútbol en donde el helicóptero del gobernador ya se aprestaba a realizar las maniobras para elevarse y partir.

En menos de una hora el gobernador se despedía de su querida Maravilla Tenejapa, para continuar con su gira de trabajo, toda vez que cumplió con el protocolo de inaugurar oficialmente las oficinas de las modernas instituciones municipales.

b) Las demandas de creación de nuevos municipios

En el evento realizado en Maravilla Tenejapa, dando un nuevo rumbo a la ceremonia protocolaria del corte del listón, los visitantes de Pacayal⁴ y Río Blanco hicieron pública su presencia, para nadie descono-

4 La importancia y actualidad de este tópico en la vida política de la región es tal que las autoridades de esta localidad, entregaron el pasado 15 de mayo de 2013 a quién esto escribe una copia de su expediente de solicitud de creación de nuevo municipio, que incluye 62 actas de asamblea ejidal de acuerdo para integrar un nuevo municipio y plano de la propuesta que afectaría a los actuales municipios de Las Margaritas, La Independencia y La Trinitaria.

cida, al dar a conocer el motivo de su visita. Se encontraban ahí para «suplicar» al gobernador que no se olvidara de sus solicitudes, pues, al igual que su antípoda Maravilla, ellos estaban en «lucha» por lograr que las autoridades lleguen a su comunidad y por fin las tengan «cercas», en su propio municipio. Sin embargo, su voz fue callada y su participación negada. No se les permitió pasar al estrado donde se encontraba la comitiva visitante y tuvieron que contentarse con entregar a uno de los miembros del equipo de los visitantes sus respectivas carpetas con su carta-petición.

Este hecho sirvió para que los visitantes de Pacayal en sus corrillos con la gente de Maravilla reiteraran que «desde siempre» esa falta de apoyo ha sido la causa de las diferencias y los malos entendidos entre las comunidades. Expresándose en «*lengua*»⁵ preguntaban «cómo venía a ser posible que ahora Maravilla, que era una colonia nueva, venía a pasar por encima del Nuevo San Juan Chamula, los

meros originarios»⁶ que vinieron a fundar los primeros ejidos en la Selva; ahora «ya Maravilla que no sabía lo que era sufrir de veras» ya había logrado una lucha que era de ellos, de muchos años, aún antes de que Maravilla iniciará sus propios trámites.

Volviendo al «*castilla*» y ya sumadas algunas personas de Río Blanco, se pronunciaron en conjunto para dar una queja al gestor de la Remunicipalización de Maravilla, «su Concejo se cerraba y no apoyaba la lucha de los compañeros indígena campesinos» que también querían ser municipio.

c) El festejo (en una primera parte)

La fiesta fue preparada como parte de la ceremonia de inauguración y tuvo que continuar sin la presencia de los invitados de honor. Luego de la partida de las visitas, inmediatamente comenzaron a instalarse los instrumentos musicales de un grupo «norteño» que amenizaría una verbena popular, lo cual despertó la curiosidad y diversas expectativas.

Por su parte, algunos de los miembros del Concejo Municipal al verse sin la compañía de las visitas,

5 Agradezco el apoyo del promotor de la remunicipalización de Maravilla Tenejapa –uno de mis informantes clave– quien, después de explicar los motivos de mi «visita» y mi papel de «observador», realizó una traducción de la información que en los corrillos se estaba transmitiendo en Tzeltal y Tzotzil.

6 Narrativa que debe ser matizada a partir del distinto origen étnico Tzeltal-Tzotzil de la población y sus propias historias migrantes a la selva.

desaparecieron para dar inicio a su festejo particular en conocida casa de diversión de Maravilla, del cual solo emergieron alrededor de las cinco de la tarde, de manera paulatina para, con atrevidos arrancones de los carros del municipio o con su cadencioso pasamarino, delatar su estado: estaban «bolos».

Las autoridades y visitantes de los diferentes ejidos congregados en torno a la plaza central de Maravilla dieron cuenta de un buen número de «carteras» de cervezas que aparecían y desaparecían con una rapidez considerable, para ser sustituidas posteriormente por «charritos» o «cañas», cuyos despojos eran abandonados plácidamente para dejar una plaza tapizada de envases vacíos, cuyos «muerteros» eran un grupo de chiquillos que corrían para ganar los botes de aluminio regados en el piso.

d) Tiene sus "asegunes"

Intentar dar una apreciación personal del aforo que el evento logró, pues, tal como la famosa canción infantil, aforo y plaza eran como el «chorrito», se hacían grandotas y se hacían chiquitas; *asegún* del cristal (¿o la bebida?) con el que se les mirara.

El gestor de la municipalización de Maravilla vio una plaza muy grande para un aforo de ape-

nas unas trescientas personas, de las cuales –según sus cálculos– más de cien no pertenecían a Maravilla. Sin duda su postura ahora relegado de la política local, le hacía realizar estos rápidos cálculos que delataran el «poco apoyo» que hay «para el Concejo», lo cual se deriva de que «nos ha privatizado mucho el derecho que tenemos todos de presentar nuestras ponencias y solicitar nuestros proyectos». Además la «poca» gente que asistió al evento en una plaza semivacía era el resultado de la mala organización del Concejo que «ya no se apoya en las organizaciones».

Por su parte, el regidor precedente del ejido de Montecristo Río Escondido, vio al calor de su entusiasmo una plaza «muy chiquita» para las «mil quinientas gentes que recibimos que apenas y cabían ahí». Sin reparar en la presencia de las comunidades demandantes de remunicipalización como Pacayal y Río Blanco, afirmaba muy ufano que de todas las comunidades del municipio habían asistido «sin faltar representación de ninguna» y que de su ejido «había asistido toda la comunidad». Su posición comprometida como regidor del Consejo Municipal le hacía interpretar y magnificar esta presencia como un signo «del apoyo y cariño» que las comunidades tenían al Concejo y de esa manera les «agradecían

las obras y beneficios que ya se han gestionado gracias al Concejo» y que ahora sí estaban llegando directamente a las comunidades.

Unos pasos adelante, la plaza volvió a ser percibida como un espacio «grande» en relación con el aforo de personas. El presidente del Comité Directivo Municipal del Partido Revolucionario Institucional vio alrededor de unas 600 personas en el evento, por lo que a esa plaza le faltaba gente; eso debido a que el Concejo consideró que no era necesario apoyarse en el partido para lucirse en esa ocasión. En el caso contrario, si le hubieran solicitado su apoyo, él «fácilmente podría haberle metido unas dos o tres mil personas al evento para que el gobernador se fuera bien contento».

Otras de las personalidades que expresó su perspectiva acerca de la plaza fue el expresidente del comisariado ejidal de Maravilla Tenejapa, quien al calor de la diferencia que hace el ambiente «normal» y el ambiente «festivo», había cambiado radicalmente su ecuánime y lacónica actitud hacia mí y el tema de la remunicipalización. Ahora, palmeándome el hombro, me decía «yo mero fui la autoridad ejidal que me tocó apoyar todo lo de la remunicipalización aquí en Maravilla» y al recordar el apoyo prestado resaltaba que él había «sellado y firmado

todos los papeles de la remunicipalización de las treinta comunidades que se integraron al municipio», incluso todos los «paquetes de las encuestas», que –supuestamente– deberían ser integrados comunitariamente y firmados y sellados por las autoridades de cada ejido y los representantes del Concejo y Comisión Estatales para la Remunicipalización.

Arrastrando la lengua, dejaba entrever los encontrados sentimientos que guardaba ante los cambios que se habían operado desde su propia posición; por un lado, orgullosamente mostraba su «autoridad» al manifestar que enfrentó algunas oposiciones cuando me dijo que «nadie de ahí le hacía sombra para poder dar mi apoyo a la remunicipalización a mi manera»; por el otro, veía con tristeza el estar en un segundo plano al afirmar que «siempre lo dejaban relegado», pues «los promotores siempre se creían superiores» por el hecho de salir y viajar a «Tuxtla para hablar con los de arriba», que deciden qué pasa o cuál es el resultado de las gestiones.

e) El festejo (en su segunda parte)

Dicho evento inició alrededor de la seis de la tarde con un baile popular amenizado por un grupo versátil de Nuevo Jerusalén, localidad

también de origen tzotzil, al igual que Maravilla.

Paulatinamente, el público fue siendo sustituido. Los adultos procedentes de otros ejidos se fueron retirando para dar paso a la población adolescente y joven de los albergues, escuelas y habitantes de Maravilla Tenejapa que se congregaron alrededor de la cancha de básquetbol, que poco a poco fue utilizada como pista de baile. Este grupo fue rodeado por las personas adultas que se asentaron alrededor de la plaza y más tarde, cuando afloraron los conflictos, sirvió como un cordón de seguridad y resguardo para la población local.

El baile se prolongó hasta las diez y media de la noche, pero conforme avanzó el festejo, algunas personas perdieron la compostura bajo el influjo del alcohol y eso dio salida a dos importantes tensiones que se viven cotidianamente en Maravilla Tenejapa.

f) El mercado matrimonial

Fue la causa del primer conflicto que afloró. Se trató de población joven que, en la disputa por la pareja de baile, mostraron y dejaron entrever los rencores que se van acumulando de manera creciente entre los jóvenes de la localidad en contra de los jóvenes soldados que llega a la base del CINE.

Los jóvenes de la localidad que se identificaron durante la riña como «campesinos» se han sentido relegados por la preferencia de las mujeres casaderas de Maravilla que prefieren buscar pareja entre los soldados que gracias a la base militar que se estableció en 1995 han ingresado para ampliar la oferta masculina en el mercado matrimonial, con la ventaja de contar con un salario fijo que –como bien afirmaba doña Flor– «frente a lo que gana un campesino, es una verdadera fortuna».

La riña inició entre dos jóvenes que se disputaban la preferencia de una joven mujer como pareja de baile, lo cual devino en un tumulto de muchachos que, de cada una de las partes, intentaban «ayudar» al compañero y atacar a la contraparte. El resultado fue de cuatro jóvenes heridos, dos de cada bando, con lo que se declaró un virtual empate entre los contendientes, una charola pérdida-robada, pero con las mutuas amenazas de que se iban a «venadear» y a más de alguno lo iban a «tener que extrañar sus familiares».

g) Fuereños vs. locales

Fue el punto final del baile y mostró las tensiones acumuladas por años de intervención gubernamental en la región, con la consecuente

presencia del *caxlan* y sus actitudes hacia la gente indígena; así como las tensiones entre ámbitos de competencia —federal, estatal y municipal— y la respectiva «influencia» que los trabajadores de esos niveles de gobierno mantienen sobre otros. La cohorte generacional enfrentada en esta ocasión fue de los hombres adultos. El hermano del presidente del Concejo Municipal, se dió a golpes con un profesor de la Secundaria Técnica.

La denodada defensa del hermano del presidente del Concejo, que emprendió los elementos de seguridad pública municipal, devino en golpes contra el grupo de profesores de la secundaria que encontró apoyo inmediato en los profesores de la primaria, en los técnicos que trabajan en el programa de Paludismo de la Secretaría de Salubridad y Asistencia y de los ingenieros de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes. La riña tuvo que ser controlada por las órdenes del tesorero municipal y el primer regidor, que se mantuvieron durante un momento al margen y trataban de calmar verbalmente a los *fuereños* y daban órdenes expresas a los policías para que controlaran a los habitantes locales y detuvieran la riña «sin agredir a nadie».

Controlados los ímpetus de la violencia física se dió paso a la violencia verbal y las amenazas. Con

altisonantes palabras y referencias a pudendas partes, el profesor gritaba que los elementos de la policía municipal que nada más porque «se sentían muy Concejo» se atrevieron a golpearlo pero que «ellos no eran nadie». Mientras tanto, hábilmente sacaban al protagonista local de la riña, cuyo bando respondía a los otros; ellos, los habitantes de Maravilla Tenejapa, eran los originarios y «le sufrimos para quedarnos y gracias a eso ahora tiene trabajo los fuereños» y enfáticos agregaban que «el *caxlan* desde siempre se ha querido sentir muy superior, pero que mejor tranquilícense porque cuando nosotros queramos los corremos de la comunidad». Además, terminaron con la amenaza de que si no se retiraban los iban a mandar encerrar por la policía municipal.

Envalentonados, los trabajadores de la SSA gritaban que la policía municipal no era quién para golpear a los «*ciudadanos decentes*» y que se cuidaran porque al siguiente día les pondrían una denuncia y «pasado mañana están en patitas en la calle». Al emprender la retirada, otro de los profesores gritaba: «ustedes qué saben paisanos, yo soy de ciudad, paisanos, ustedes qué saben, quiénes son, no son nada, yo nací y vivo en la ciudad, paisanos». Con estas palabras se dió por terminada la riña y también el festejo.

h) La resaca

Al día siguiente fue evidente. Media semana y las «autoridades» que ese día iniciarían funciones en los edificios inaugurados brillaban por su ausencia, mientras el personal de limpieza se esforzaba por borrar las huellas dejadas por los festejos. Niños jugaban en calles, patios y canchas deportivas por la falta clases.

En tanto, un grupo de trabajadores deshacía parte del trabajo inaugurado el día anterior, estaba retirando el pasto de la plaza para llevarlo quién sabe a dónde, toda vez que había cumplido su cometido: colaborar para la política de la simulación de nuestros tiempos; aparentar un trabajo terminado y apto para el protocolo de la inauguración.

Como efecto de resonancia, la acostumbrada cascarita de básquetbol entre profesores-soldados-trabajadores del municipio y anexos fue afectada, pues, en los días subsecuentes no se realizó, dejando en su lugar un tenso ambiente de miradas recelosas entre los transeúntes de la plaza central.

IV. La etnografía como área metodológica de la Antropología

El profesor Andrew Roth Seneff (1996) nos prevenía que se han discutido con profundidad dos ejemplos extremos de la etnografía como área metodológica en la antropología; aquí intento resumir lo que ya es de todos harto conocido.

Por un lado, está la postura que tiene que ver con la especialización de la etnografía y el legado boasiano. En 1911, Franz Boas hizo una serie de observaciones sobre la relación entre la etnología y la lingüística, que alcanza su punto culminante en los cincuenta después de la formulación de la importante hipótesis Sapir-Whorf; con lo que el matrimonio entre etnología y etnografía dan luz a la «nueva etnografía», que se pone como meta el desarrollo de modelos descriptivos de la clasificación de la experiencia humana. La etnología, a través del método comparativo, trataría de explicar los elementos últimos de las clasificaciones tácitos o inconscientes de la cultura, es decir, al establecimiento de los principios universales del entendimiento humano (de ahí que a veces reciba el nombre de antropología cognitiva). Por su parte, la etnografía, en la concepción boasiana –enriquecida por Bronislaw Malinowski-, tendría

la labor fundamental de describir de manera sistemática las formas de vivir que «definen» a un grupo social determinado.

Tal como Marcus señala, es la práctica del antropólogo/antropóloga que mantiene la observación y la participación etnográfica:

intensamente centrada sobre una localidad, al tiempo que desarrolla por otros medios y métodos el contexto del sistema mundo. Ejemplos de estos otros métodos son el trabajo en archivos y la adopción del trabajo de los teóricos de lo macro y otros académicos como una manera de contextualizar las descripciones etnográficas en términos de cuáles de los predicamentos de los sujetos locales son descritos y analizados (Marcus 2001: 111).

De ahí la insistencia en el etnógrafo calificado para relacionarse con los habitantes de una localidad, a menudo en la documentación en archivos y su competencia descriptiva gracias al «yo estuve ahí».

Por otra parte, se encuentra la textualización de la etnografía como un género de producción cultural y el legado geertziano. El trabajo de Clifford Geertz (1989) tiene un énfasis propio en el traba-

jo del antropólogo como autor. En el prefacio de *Works and Lives. The Anthropologist as author*, reconoce la influencia de Kenneth Burke, uno de los fundadores de la escuela americana de retórica que diferencia entre argumentos lógicos y argumentos retóricos. Los primeros se encuentran ejemplificados por los silogismos, es decir, los argumentos que descansan sobre la relación entre premisas y conclusión; en contraparte, los argumentos retóricos se ejemplifican con los debates sustentados en el uso de ejemplos, tipos ideales, casos, normas y precedentes. La Antropología caería bajo la égida de este último y la etnografía sería parte de la construcción de esos tipos o casos ejemplares. De ahí que no es casual que además de Geertz, otros antropólogos examinaran a la etnografía como un género literario (cfr. Clifford y Marcus 1986).

Desde luego, la textualización de la antropología también es una parte especializada de la construcción de los saberes etnográficos y el reto de «adoptar una escritura imaginativa sobre gentes reales, en sitios reales y tiempos reales» (Geertz 1989: 151) en donde, como bien señala Sherry Ortner (1995), en su lectura de Geertz, el uso de las figuras retóricas o tropos deben ser interpretados como símbolos públicos que sirven para

comunicar la visión del mundo de un grupo social. Entonces, en esta visión de la etnografía como campo metodológico las preocupaciones se concentran en la representación de lo «colectivo». Aunque, como bien señala Gavin Smith (1998), la producción textualista y los esfuerzos por realizar etnografías «imaginativas» tienen que ver con la política de hacer Antropología y considero que para nuestros contextos pluriculturales, esta previsión adquiere su mayor importancia cuando preguntamos sobre una etnografía y la construcción de un presente etnográfico política y culturalmente correcto y en la indagación social comprometida con la construcción del conocimiento.

Entonces, valga solo agregar que, como bien señala John Beattie, «carece de sentido discutir si el investigador de campo debe tener teorías acerca de lo que estudia: *no puede dejar de tenerlas*» (énfasis agregado), pues de otro modo no tendría sentido hablar de la etnografía como un campo metodológico; pues, solo así se puede entender que es una herramienta para «saber cuáles son las cosas más importantes que hay que buscar, las preguntas más útiles que deban formularse sobre ellas y [conocer] las mejores técnicas para obtener las respuestas»; citando a Nadel- agrega:

Toda manera de agrupar los hechos en una descripción, supone teorías implícitas o explícitas; y la significación es función del tipo de preguntas que el observador procura contestar (Beattie 1986: 109)

Al respecto, Roth observa que ambas formas de hacer etnografía son definidas por «posturas teóricas [de arranque] y en ambas definiciones se niega (¿y ocultan?) las relaciones paralelas y, muchas veces, traslapadas de la etnografía con la historiografía» (1996: 1), con lo que queda clara la complejidad que tiene la tarea de la construcción de un presente etnográfico, la tensión argumentativa para mostrar las relaciones sociales y la tensión ética de la representación de grupos sociales; asimismo de las técnicas asociadas a estas tareas.

Si deseamos superar la aparente aporía entre etnografía (como la descripción del presente) e historiografía (como recuperación de un contexto relevante), tendremos que argumentar junto con John y Jean Comaroff que la etnografía y la cultura son vitales y aún revitalizadas por el análisis de su propia historicidad; pero con el reconocimiento que la suficiencia interpretativa deviene

de la imaginación etnográfica e historiográfica; de ambos, los que hacen la historia y el presente etnográfico y aquellos quienes los describen (Cfr. Comaroff and Comaroff 1992).

En este sentido, el etnógrafo y el antropólogo se sitúan con la etnografía y sus técnicas asociadas (desde la lectura de paisaje, hasta la fotografía y la videograbación, pasando por el lápiz y la libreta de campo), ante el reto de representar la «realidad» y los «hechos» como construcciones de una colectividad haciendo uso de la *epideixis* y la *apodeixis*, términos de la retórica griega para denotar la argumentación retórica y la matemática o al menos rigurosa. Es decir, reconocer que en la antropología somos productores de representaciones que podrían situarnos en el papel de descubridores, en palabras de Bruno Latour, de factiches (2001: 319 y ss.), que en una crítica radical quizás poco tengan que ver con la necesidad (¿humana?) de profundizar comprensiones o de complacer curiosidades, ya que volviendo al problema del sujeto, resultado del planteamiento de la etnografía como un área metodológica, él mismo y sus intereses son inquietantemente mutables.

V. Reflexiones sobre el viaje a Maravilla Tenejapa y un diario de campo

El viaje al presente etnográfico que sirve de entrada a este documento sirve para ilustrar mi propia textualidad. Me referiré ahora a algunas reflexiones sobre las implicaciones de la escritura del diario y del reporte de campo que aclaran el contexto que acompañan a la producción del propio texto antropológico.

En agosto del 2000 inicié el trabajo de campo en la microrregión selva-fronteriza del estado de Chiapas con el objetivo de documentar etnográficamente la manera en la cual los grupos políticos locales habían participado –a favor o en contra– de la creación de nuevo municipios y, toda vez lograda, observar los procesos políticos que giran alrededor del ejercicio de ese nuevo gobierno local.

Encontrándome en esa microrregión el 7 de noviembre del 2000, el todavía gobernador Roberto Albores Guillén realizó una sus últimas giras de trabajo por la región de la que tomé amplias notas de los incidentes. La gira, una actividad cotidiana para los hombres de gobierno, en la localidad se convirtió en motivo festivo y momento que se resignificó como el hecho que cerraba el ciclo del proceso remunicipalizador.

Como observador capté una serie de tramas y urdimbres de relaciones que se tejen sobre experiencias vitales y cotidianas que, no obstante, solo fueron visibles para mí –en tanto agente externo a la comunidad– cuando fuera de esquemas y modelos dictados por la cotidianidad, las normas sociales de convivencia son relativamente superfluas y se generan disrupciones al orden.

Los diferentes momentos de la generación del texto antropológico deben ser aclaradas. En primer lugar, en mi cuaderno realicé amplias notas de los sucesos que iba observando en el evento descrito. Estas notas fueron ordenadas y sintetizadas para su integración en uno de mis instrumentos de trabajo antropológico: el diario de trabajo de campo. Posteriormente, realicé entrevistas abiertas sobre el suceso con diferentes personalidades y pude completar el «cuadro» de eventos previos y posteriores que daban un sentido diferente a la «celebración», e integré a la narración etnográfica con una misma tesitura «como sí» el etnógrafo «estuvo ahí». Con este material, presenté un reporte de campo cuyo resultado se acercó a una **crónica** de los incidentes y sucesos de la gira del gobernador que en partes tomó un estilo de escritura normalmente utilizada en los reportajes periodísticos.

El reporte fue abandonado durante unos meses en alguna de las cajas de mi archivo personal sobre la localidad. Sin conocer el destino que dicho reporte tendría, con ocasión de una revisión de los materiales de campo intentando ubicar un «dato» que deseaba referir en el reporte final, desempolvé el reporte y al releerlo me encontré con algunas sorpresas, pues, había estado viendo, sin observarlas, algunas de las tramas más significativas de la vida local que tenían que ver con las formas de organización social –el parentesco– y la cultura íntima de relaciones sociales (Lomnitz 1995).

Me di cuenta que me encontraba ante la descripción de una serie de acciones afirmativas de diversos actores que no había tomado en cuenta. Fue entonces que regresé, con la magia del raciocinio, al presente etnográfico descrito y después de pasar la sorpresa fue entonces que surgieron las sospechas que ponían en duda la suficiencia de la interpretación que venía desarrollando hasta el momento. Al centrarme en el apasionante mundo de los dimes y diretes de la remunicipalización y las facciones políticas que se agruparon; había dejado de problematizar el asunto de la cultura local, la construcción y reconstrucción de las identidades, los conflictos de

género y generacionales; así como la tupida urdimbre de relaciones de parentesco que subyace a las agrupaciones y facciones políticas. Todo esto me obligó a reescribir gran parte de lo hecho y tratar de darle más dinamismo a los escritos que daban cuenta de la investigación.

El impacto que se acusó en mí ante esas sorpresas-sospechas y las re-vueltas a los presentes etnográficos-historiográficos; me puso a reflexionar sobre el uso metodológico de la crónica y regresé al reporte de campo con tres preguntas: ¿Para qué escribir una crónica?, ¿es la crónica únicamente útil para notas periodísticas?, en suma, ante lo que acaba de vivir me pregunté si ¿puede la crónica trascender su carácter testimonial? y en ese sentido, adquirir un rango legitimado entre los instrumentos del quehacer antropológico.

Dicho rango solo será posible si reconocemos las limitaciones de su propia producción. Por ejemplo, la comprensión de muchas de las contradicciones acaecidas solo me fue posible gracias al apoyo del promotor de la remunicipalización, quien, además de explicar los motivos de mi «visita» y mi papel de «observador», realizó una traducción de la información que en los corrillos se estaba transmitiendo en tzeltal y tzotzil; pero también reconocer cómo fue desarrollada

con cierta suficiencia etnográfica. Valga entonces hacer un paréntesis para adentrarnos en las recomendaciones de carácter técnico sobre la observación, la recopilación y la presentación de la información en la práctica antropológica.

V. Algunas reflexiones en el camino

La descripción etnográfica de los sucesos anteriores, lejos de pretender mostrar los hechos *tal cual son*, parten de una selección de sucesos para iniciar una reflexión sobre temas que dentro del trabajo de campo realizado hasta el momento, que se había enfocado en los aspectos de la política y el proceso de remunicipalización, había dejado de lado, con ello, nuevos temas se presentan como importantes para dar un paso más en una comprensión más cabal, incluyente y diversa de los significados que tiene el «vivir en frontera» y sufrir, por segunda ocasión, los efectos de un conflicto armado y una renovada presencia de las agencias del Estado.

Los sucesos narrados, que constituyen el conjunto de un festejo como un todo, vienen a romper con los ritmos cotidianos de esta comunidad. Pero precisamente, ese rompimiento es lo que permite dar cauce a las tensiones que habitualmente no se permite que

tengan una expresión. Lejos de ser una «descripción simple», la crónica presentó, poco a poco, la ambición de reflexionar sobre el significado de los sucesos y sus implicaciones; es decir, sirvió de base para dar paso a una «descripción densa»; con ello se aclaró un marco analítico, unas veces más evidente que otras, que define mi «postura» como *observador* del «evento», en tanto sujeto perceptivo de un mundo particular. Así puedo aventurar algunas reflexiones preliminares sobre la configuración y trayectoria de este microcosmos social.

La utilidad de esta crónica radica en que se convierte en un texto que permite ir subrayando algunas implicaciones importantes del proceso remunicipalizador; en el texto observó tres males endémicos de la vida política a la que rara vez se le presta atención. Primero, la creación de nuevos municipios por parte del gobierno del Estado se presenta como una supuesta puesta en marcha de los Acuerdos de San Andrés; sin embargo, es evidente que desató fuerzas que difícilmente se podrán contener y dado los antecedentes históricos, podrán llevar a una mayor fragmentación y aislamiento de las localidades en la región; segundo, el carácter protocolario sobre el que han girado los eventos gubernamentales públicos relacionados a la remunicipaliza-

ción, totalmente ausentes de contenido en la promesa central del proceso: el desarrollo local y regional. Tercero, la difícil situación de tensiones contenidas en Maravilla Tenejapa y, creo, generalizables a la región entre las concepciones de pertenencia y exterioridad a lo comunitario.

Resumidas en una preocupación creciente sobre el entendimiento de la cultura política encontré –gracias a un giro del lenguaje– de que ahora sí, con la inauguración de los edificios públicos, los pobladores locales consideraban que se cierra el ciclo de la creación del nuevo municipio, lo que aunado a varios hechos asentados en la crónica me llevaron a caracterizar como una «política de la simulación». Un aspecto poco trabajado y que merecería una atención más fina en muchos otros ámbitos.

A pesar de las tensiones que se viven en la localidad, esta configuración social puede ser percibida como una unidad al retomar las visiones idealizadas de la «comunidad» que los promotores del proceso de remunicipalización, tanto locales como externos, se han esforzado en construir. No obstante, es una «unidad» compuesta por varios niveles de integración de grupos, jerarquías y relaciones de interioridad/exterioridad (evidente en la riña entre locales

y fuereños; las pugnas dentro de una oferta matrimonial y también en la presencia del grupo «tradicionalista» que en su conjunto están tratando de definir lo que «esencialmente» forma parte de la comunidad); en otros momentos de identidad/alteridad (mostrado en las riñas descritas como resultado del festejo; asimismo mostrado en los signos de identidad de las autoridades del Concejo y los «tradicionalistas» que se esfuerzan por vestir para reflejar su esencia étnica; también en las pugnas del nuevo municipio –Maravilla– y los otros en proceso –Río Blanco y Pacayal– que definen quiénes son los que «legítimamente» tienen el derecho de acceder a la municipalización; y en el proyecto estatal y las reinterpretaciones locales –como en el caso del juzgado– en donde los agentes locales reinterpretan el proyecto dominante del Estado).

A esto se agrega un tercer elemento que podría ser el de las culturas políticas locales y su entramado de resignificación expresado a través de las distintas respuestas a un mismo suceso, y sus diferentes sentidos locales (hegemonía lograda por las redes familiares –Niños Héros– o contrahegemonía lograda por los relegados –Maravilla–). Elementos y relaciones todas ellas que abren paso a las competencias entre un mundo «tradicional» indí-

gena y rural imaginado y otro real, movimiento que el etnógrafo debe representar como una totalidad. En ese sentido resulta ilustrativo el argumento de los Comaroff, quienes señalan:

Estas parciales «historias ocultas» han sido situadas en mundos más amplios de poder y significados que les dan vida. Pero esos mundos son también lugar de otras *dramatis personae*, otros textos, y otras prácticas significativas. Y aquí se encuentra un segundo punto: no hay bases para asumir que las historias de los reprimidos, en sí mismas, contengan un tipo especial de revelación (1992:17)

Este mundo particular de Maravilla Tenejapa muestra la complejidad de su entramado social en donde *dentro y fuera o identidad y alteridad* son uno mismo al constituir parte de un mismo ámbito de significados de vida cotidiana y son, a la vez, entidades distintas como tensiones (expresadas o no) que pueden llegar a crecer y provocar una distancia mayor entre el mundo en movimiento y el proyecto «comunitario», de «nuevos municipios» que han sido imaginados por los agentes de ese campo social cuya

experiencia vital de ser migrantes colonizadores de la selva con diversos orígenes étnicos requiere de una retraducción de los cambios recientes y pasados, pero que aún no está resuelta.

La relación entre clanes familiares, asociaciones civiles, comunidades, ejidos, proyectos de nuevos municipios está cambiando y abre un amplio sendero por descubrir en este cambiante mundo social para configurar una línea de conflictivas relaciones entre tradición-modernidad, colectividades-individuos; en donde viejas y nuevas formas de participación, instituciones, autoridades e identidades están aún en una etapa de acoplamiento dentro de una la moderna estructura municipal creada y aún en definición.

Algunos conceptos, como el concepto occidental del «individuo», se me hicieron agua entre las manos, mostrándome la poca confiabilidad que debería tener en estos, pues las referencias a la «comunidad» muestran que no son meras referencias idealizadas por los sujetos, sino que cada uno de ellos es un entramado de relaciones que en su conjunto significan «la comunidad». Así pude reorientar algunas indagaciones acerca del municipio autónomo y el «oficial», al no supeditar la participación en este proyecto autonomista o pro-

gobiernista solo en lo «político» y en lo «individual», con lo que la información comenzó a fluir a partir de la consideración de «la comunidad» como eje de la acción del sujeto social.

La remunicipalización de Maravilla fue orientada y gestionada a través del sistema corporativo del, hasta entonces, partido de Estado. La SOCAMA-Selva y sus organizaciones filiales (uniones de ejidos, sociedades de solidaridad social y sociedades de productores rurales), por ello fueron un objeto central en el inicio de la indagación. No obstante, otro aspecto que se refleja en la crónica del evento fue el de redes y pugnas intra e interfamiliares, que subyacen a dichas formas asociativas con lo que se le dio a dichas redes una importancia que hasta ese momento no se les había otorgado.

Con ello, un tema importante en el proyecto de investigación, como lo era el de la ciudadanía y sus expresiones, adquirió una nueva dimensión, ya que inicialmente se había tomado a estas asociaciones y otras ONG's existentes en la región como expresiones de la *ciudadanía*, que por su propia identificación se autodefinía como organizaciones y como expresión de la «etnicidad», lo que después de releer la crónica tuvo que ser problematizado a la luz los propios

signos de su «ser indios» y/o «ser campesinos», de los conflictos intergeneracionales, la definición de la «otredad» y las concepciones de un mundo jerárquico y dividido, que se define por los de «arriba» y las «autoridades» y el común del pueblo corporado y aún no ciudadanizado.

En resumen, la crónica orientó de esta manera nuevas reflexiones que se engarzan al entramado cultural propio del sistema regional al que asistimos en el proyecto municipalizador que rebasa, con mucho, las pretensiones de sus promotores.

Coda

Los antropólogos raramente hemos evitado realizar serios esfuerzos por recuperar y ayudarnos a reconstruir «los hechos» a través de documentos históricos, aunque para nosotros la práctica de la etnografía y la recuperación de la historia oral sean el pilar primordial que da sentido a nuestra práctica profesional. No obstante, el valor dado al documento proviene las más de las veces de que le cataloguemos como proveniente de una fuente *confiable*, lo cual ha derivado en un uso y abuso del documento «oficial».

Pero, ¿qué pasa por nuestro interés en documentos no oficiales?, ¿por qué no nos hemos intere-

sado en recuperar como una fuente de documentación una añeja tradición de la periodística mexicana?, ¿por qué no proponer un uso más intenso de la crónica?, ¿por qué me parece sumamente atractivo por su aparente y cotidiana sencillez y a la vez chocante esta propuesta? Desde luego, esta última impresión será compartida por más de alguno.

No obstante, como lo mostramos en el desarrollo del texto anterior, la crónica, como una descripción de sucesos me dio pistas para continuar diversas sendas de investigación y situar a los procesos políticos en el entramado amplio de significaciones que constituyen el sistema cultural regional. Me parece necesario aquí señalar que el uso de la crónica puede fácilmente ser descalificado por su futilidad, no obstante, luego de utilizarla provechosamente considero que es un procedimiento válido para recopilar ciertas evidencias de los sistemas de significados que se encuentran en definición y permiten entrever no solamente con que ahora se encuentran en ese estado, sino cómo es también nos permiten aventurar hipótesis acerca de cómo es que han llegado a constituirse como tales.

En suma, como área metodológica de la Antropología Socio-cultural, la construcción de narra-

tivas etnográficas se trata de una tarea compleja en la que se tienen que combinar las habilidades para relacionarse con los demás, con las capacidades para observar y documentar minuciosamente las prácticas sociales, con la sensibilidad para comprender los sentidos de la acción, con una orientación teórica que le permita interpretar adecuadamente lo observado y documentado, con las habilidades para plasmar ideas en un tipo especial de escritura, la narrativa etnográfica, y aunado a todo esto, se le pide al antropólogo/antropóloga tener la mente abierta y la disposición para no partir de un marco etnocéntrico.

En la teoría social, particularmente en las corrientes posmodernas, ya mucho se ha escrito acerca de la recuperación de las distintas voces de los actores. Recuperar crónicas, políticas y sociales, nos permitiría atisbar ciertas formas de expresión de las miríadas y polifonías de voces en la vida contemporánea. No obstante, debemos tener en cuenta que las crónicas son un tipo de comunicación dirigida por otro –el periodista–, pero guarda la riqueza de proporcionarnos material para nuestras indagaciones, pues generalmente aquellos se encuentran en contextos –actos rituales, eventos políticos, etc.– de interacción, en donde los actores deben de presumir que su com-

portamiento se observará y debe reflejar un modo generalizado de comportamiento. Quizá ante la invitación abierta el reto más importante sea lograr desentrañar los telones de fondo y los motivos que se mueven por debajo y por encima de toda narración. Tarea que, por demás, los antropólogos habituados a hablar de las vidas de otras personas estamos acostumbrados a realizar.

Bibliografía

- CHARTIER, Roger. *El mundo como representación. Historia cultural; entre práctica y representación*. Ed. Gedisa. España, 1992.
- GEERTZ, Clifford. *El antropólogo como autor*. Editorial Paidós, Col. Studio. Primera edición. España, 1989.
- Beattie, John, 1986, *Otras Culturas. Objetivos, métodos y realizaciones de la Antropología Social*, FCE, Sección de obras de Antropología, México D. F.
- Chartier, Roger, 2001, *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*, Manantial, Buenos Aires.
- Clifford, James and George E. Marcus (eds.), 1986, *Writing Cul-*

- ture, *The poetics and Politics of Ethnography*, California University Press, Berkeley.
- Comaroff, John and Jean Comaroff, 1992, *Ethnography and the Historical imagination*, Westview Press, Oxford.
- Geertz, Clifford, 1989, *El antropólogo como autor*, Paidós, Colección Studio, Barcelona.
- Latour, Bruno, 2001, *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*, Gedisa, Colección Sociología, Serie CLA-DE-MA, Barcelona.
- Lourau, René, 1989, *El diario de investigación. Materiales para una teoría de la implicación*, Universidad de Guadalajara, Colección Fin de Milenio, Guadalajara.
- Malinowski, Bronislaw, 1995, *Los argonautas del Pacífico Occidental. Comercio y aventura entre los indígenas de la Nueva Guinea Melanésica*, Península, Barcelona.
- Marcus, George, 2001, "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía Multilocal", en *Alteridades* 11 (22), pp.111-127, UAM-I, México D. F.
- Marcus, George E. y Michael M. J. Fisher, 1986, *Anthropology as Cultural Critique. An experimental moment in the Human Sciences*, University of Chicago Press, Chicago.
- Ortner, Sherry B., 1995, "Theory in Anthropology since the Sixties", in: Dirks, Nicholas B., Geoff Eley and Sherry B. Ortner (eds.), *Culture/Power/History. A reader in contemporary Social Theory*, Princeton University Press, Princeton, pp. 373-411.
- Rodríguez Castillo, Luis, 2008, «Esperanza con olor a café. Procesos de redefinición política y representaciones de Estado en la selva-fronteriza de Chiapas, México», en *Procesos políticos contemporáneos*, coordinado por Pablo Castro Domingo, Porrúa y Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa (UAM-I), colección Las Ciencias Sociales, Segunda Década, pp. 67-106, México D. F.
- _____, 2006, *Maravilla Tenejapa, Sk'op Ya'yejal JtejkLum*, CONECULTA, SEPI, CELALI y el Gobierno del estado de Chiapas, Colección Biblioteca Popular de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.

Roth Seneff, Andrew, 1996, "La etnografía como área metodológica", primera conferencia del Seminario de Investigación III, Maestría en Antropología Social, El Colegio de Michoacán A. C., 19 de julio de 1996. Zamora, Michoacán, mimeo.

Smith, Gavin, 1998, "Los contornos de la actividad colectiva: el rol de la organización y de la interpretación" en *Las disputas por el México rural. Vol. II, "Historias y Narrativas"*, editado por Sergio Zendejas y Pieter de Vries, El Colegio de Michoacán, pp.45-65, Zamora.